

Didáctica Geográfica, 2.^a época

7, pp. 247-275

ISSN: 0210-492-X

DL: MU 288-1977

Editado en 2005

LA INVENCION DE UN SABER METODOLÓGICO: LAS IDEAS QUE INSPIRAN Y CONFIGURAN LA DIDACTICA DE LA GEOGRAFÍA

AGUSTÍN HERNANDO

Universidad de Barcelona

A Charo Piñeiro y otros colegas
con los que he compartido la ilusión de contribuir
a mejorar la enseñanza de la geografía.

RESUMEN:

La identidad de la didáctica de la geografía, el conjunto de inquietudes y saberes que actualmente sostenemos acerca de la enseñanza y aprendizaje de la geografía, es un discurso creado, esencialmente, en el transcurso del siglo XX. Las primeras aportaciones corresponden a sus umbrales y primeras décadas siguientes. Acusan dos anhelos: el deseo de ampliar su estudio, extendiéndolo a todos los niveles o grados educativos; y su mejora denunciando unas prácticas degradantes y animando a introducir otras. El carisma de sus protagonistas, el uso de argumentos muy emotivos y la reiterada apelación a los logros conseguidos en otros países son algunas de las señas de identidad de esta primera etapa. El discurso se irá enriqueciendo y diversificando lentamente, durante las siguientes décadas, tal como acredita la literatura disponible. El configurado en las dos últimas décadas del siglo exhibe otras preocupaciones, expectativas, vocabulario y argumentos. Comparte compromisos precedentes, como el deseo de obtener mejores resultados de aprendizaje y difundir las últimas aportaciones de la geografía académica. La mayor novedad reside en su curiosidad por los complejos procesos que inspiran y guían la actividad educativa. Sus cultivadores, de forma análoga a otros especialistas, contemplan la didáctica de la geografía como un saber intelectual, metodológico, dotado de un vocabulario técnico y conceptos abstractos. En el presente ensayo tratamos de esbozar algunas de las ideas más destacadas que configuran la producción de este saber y algunos de los actores y cambios que ha registrado durante el pasado siglo.

PALABRAS CLAVE:

Didáctica de la geografía, historia de la educación geográfica, construcción del conocimiento.

ABSTRACT:

The identity of the subject *didáctica de la geografía* was built up in a discourse that developed throughout the twentieth century. The earliest contributions corresponded to the early years and were marked by two aims: the desire to make its study more widespread and the improvement of teaching methods centred on the introduction of more attractive approaches. In the decades that followed, the discourse was gradually enriched and slowly diversified, as the literature indicates. The discourse that was established in the last two decades of the twentieth century introduced other concerns, expectations, vocabulary and arguments. In part, it shares earlier commitments, including the desire to obtain better learning results and to disseminate the latest contributions of academic geography. The greatest innovation is its curiosity for the complex processes that inspire and guide educational activity. Its proponents, in parallel with other specialists, contemplate the subject of *didáctica de la geografía* as an intellectual and methodological exercise, endowed with its own technical vocabulary and abstract concepts. In this essay, I seek to outline the main ideas underlying the production of this knowledge and to describe some of the main figures involved and the changes recorded during the last century.

KEY WORDS:

Geography education, the history of geography education, and the construction of knowledge.

RÉSUMÉ:

L'identité de la didactique de la géographie est construite tout au long du siècle XX. Les premières contributions accusent deux aspirations: le désir d'étendre son étude, en incluant tous les niveaux ou degrés éducatifs; et son amélioration en dénonçant des pratiques dégradantes et en encourageant à introduire d'autres. Dernièrement sa préoccupation réside en obtenir meilleurs résultats d'apprentissage et diffuser les dernières contributions de la géographie académique. Sa plus grande nouveauté est de découvrir les processus complexes qui inspirent et guident l'activité éducative. Dans le présent essai nous essayons d'ébaucher certaines des idées les plus importantes qui forment la production de ce savoir et certains des acteurs et changements qu'il a enregistrés pendant le siècle passé.

MOTS CLÉ:

Didactique de la géographie, histoire de l'éducation géographique, construction de la connaissance.

1. LA INVENCION DE UN DISCURSO IMPULSADO POR EL DESEO DE INCREMENTAR LA PRESENCIA DE LA GEOGRAFÍA EN LA SOCIEDAD Y AMENIZAR SU ENSEÑANZA

1.1. Génesis de un saber, estímulos, circunstancias y actores impulsores: las primeras iniciativas

El siglo XX constituye una etapa pródiga en iniciativas destinadas a mejorar la situación de la educación geográfica en España. Ya desde sus albores advertimos propuestas que permiten apreciar el descontento reinante, las reacciones suscitadas, las personas que las aportan, los círculos en los que se debaten y otros aspectos imaginativos que revelan la aparición y devenir seguido por un singular empeño o inquietud: la voluntad de mejorar la educación geográfica. Una ambiciosa aspiración que es interpretada, desde sus inicios, como la necesidad de incrementar el número de cursos en los que se imparte y, esencialmente, adoptar otros procedimientos de enseñanza que sean novedosos, activos y más lúdicos. La meta perseguida es lograr una sociedad más atenta y sensible a las cuestiones geográficas, dotada de un mayor conocimiento del escenario en el que reside y consciente de las virtudes que atesora este saber. A esta tarea se consagran, sin escatimar esfuerzo, un grupo de personas comprometidas con esta misión.

A través de la literatura producida podemos seguir la configuración paulatina de un saber, las apremiantes preocupaciones que refleja, así como las aspiraciones que han contribuido a la invención de una disciplina o especialidad que hoy se denomina *didáctica de la geografía*. Su pausado examen revela la vitalidad que cobra y el creciente número de personas que se incorporan a esta labor. Y, leyendo tales trabajos, apreciar cuáles son sus más significativas inquietudes y las respuestas que proponen a la comunidad de estudiosos.

Como ya advertía Rafael Ballester en los albores del siglo XX, 'la historia del nacimiento y evolución de la ciencia geográfica está hecha y aun divulgada en muy buenos y numerosos libros. Pero lo que está por hacer es la historia de su enseñanza, la evolución de su concepto, el desarrollo de su metodología, en cuya formación y perfeccionamiento han cooperado los principales países de Europa en razón de su carácter nacional, de sus necesidades o de sus tradiciones científicas'¹. Pese a disponer hoy

¹ Rafael BALLESTER, Investigaciones sobre metodología geográfica, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, L, 1908, 113-186.

día de muy meritorios trabajos históricos, carecemos de ensayos que se ocupen de desentrañar la identidad de la materia didáctica de la geografía y los estímulos, protagonistas e ideales que han contribuido a su invención y animado la configuración.

La génesis y paulatina conformación de unos saberes especializados en educación geográfica no se produce *ex novo* y exclusivamente en nuestro país. Sus conocimientos brotan en el marco de unas circunstancias y son sugeridos por unos protagonistas como respuesta a unas ansiedades y deseos. El estímulo intelectual de insatisfacción o descontento que los genera, es decir, las circunstancias que conducen a juzgar la situación española como deficiente se debe a la incesante admiración que despiertan las numerosas acciones emprendidas en otros lugares de nuestro entorno cultural y su adhesión a las convicciones que las impulsan. Unos logros educativos a los que atribuyen su poder político y prosperidad económica.

La copiosa literatura redactada, tanto extranjera como española, permite averiguar cuáles son los ideales o valores que impulsan estas aportaciones, así como identificar las cualidades formales y operativas que ostentan las respuestas. Como no podía ser de otra manera, aquí nos limitamos a esbozar su estudio, apuntando algunos de los rasgos y cambios más acusados. Hemos seleccionado aquellos trabajos que nos parecen más significativos, tanto de los albores de este siglo como de su crepúsculo. La importancia de este estudio reside en apreciar el cambiante curso de las motivaciones e ideas sostenidas y los argumentos que las amparan; y cómo las propuestas metodológicas sugeridas han ido configurando la imaginación de la mayor parte de la comunidad educativa, convirtiéndose en su protocolo cultural e ideal de conducta. Merced a su asunción por un colectivo, legitima los principios que guían la preparación del profesorado dedicado a la educación geográfica. Un discurso que sirve para diagnosticar y ponderar el estado en que se halla la educación geográfica en España, legitimar unas respuestas y alertar acerca de aquellos aspectos que precisan una mejora.

2. LAS PRIMERAS CONTRIBUCIONES DEDICADAS A MEJORAR LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA: DESCENTEN TO HACIA SU ESTADO E INTERÉS POR MODIFICAR SU METODOLOGÍA

2.1. *La toma de conciencia de una situación y el afán de mejora como génesis de unos saberes*

La historiografía consagrada a temas de educación geográfica revela la existencia, en las últimas décadas del siglo XIX, de una honda preocupación por el esta-

do en que se encuentra la enseñanza de la geografía en España². Las primeras reacciones se producen en el seno de la Sociedad Geográfica de Madrid, al conocer los enormes esfuerzos desplegados en otros países³. Algunos de sus más distinguidos socios comienzan a prestar atención al tema, advertir el lamentable estado en que se halla la educación y contrastarla con el reconocimiento alcanzado en los demás países de Europa. A través de las páginas del Boletín y las memorias de los congresos a los que asisten algunos de sus socios, van presentando las novedosas actividades que allí se ejercitan y consignando, con tristeza y cierta amargura, las enormes carencias que acusa nuestra enseñanza. Sus atentos redactores proclaman, como ejemplo a seguir, las decisiones adoptadas en algunos países, singularmente Francia y Alemania. Con esta intención resuelven emprender una campaña de mejora denunciando a la Administración por su desidia y alertándola de las consecuencias nocivas que la ignorancia geográfica produce. El panorama educativo lo dibujan con trazos negros, salpicado de argumentos impregnados de enorme poder persuasivo: la relación existente entre una buena educación geográfica y una mayor prosperidad económica y poder militar que logran los estados. Hay quien llega a afirmar que se perdieron las colonias 'por no saber geografía'; o que Francia había aprendido muy bien la lección al reconocer las causas de su derrota militar de 1870 y atribuir la victoria a la superior preparación cartográfica de los oficiales prusianos⁴.

Una prueba tangible del descontento reinante nos la brinda Odón de Buen, catedrático de Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona. En su discurso inaugural del agitado curso académico de 1908, elige como lección magistral el estado de la enseñanza de la geografía en la universidad. Con ella pretende llamar la

² Aunque no contamos con un repertorio completo de trabajos dedicados a temas de educación geográfica, los primeros escritos aparecen en el *Boletín* de la Sociedad Geográfica de Madrid, la revista geográfica más antigua que disponemos; previamente, las ideas figuran en obras generales de pedagogía, en las que suele aparecer algún breve capítulo dedicado a la enseñanza de la geografía; véanse L. CASASSAS, Ensayo de bibliografía española sobre enseñanza de la geografía, *Revista de Geografía*, V, 1971, 143-148; S. Mensua, Bibliografía sobre metodología y enseñanza geográficas, *Revista de Educación*, XVI, 1956, 91-95; S. TOVAR, M. RUIZ y P. PLANS, Bibliografía española de didáctica geográfica, *Didáctica Geográfica*, 5, 1980, 27-74.

³ La alusión más antigua la hemos encontrado en Memoria presentada por D. GARCÍA MARTÍN relativa a su proposición sobre los medios de propagar el estudio de la Geografía en España, *Boletín de Sociedad Geográfica*, de Madrid, vol. IV, 1878, 374-387; repárese en el término *propagar* el estudio de la Geografía.

⁴ Véase la conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica por Álvarez Sereix y Pedreira Taibo en 1903, que citamos más adelante.

‘atención acerca de lo insuficientes que son y lo torcidos que andan los estudios geográficos en España; de nuestra notoria decadencia bajo este aspecto y de la necesidad imperiosa, urgente, de emprender una reforma amplísima, a fin de que desaparezca nuestra inferioridad en conocimientos que tienen importancia suma para la propia existencia de un pueblo’⁵. Desgraciadamente, su llamada no tendrá repercusión alguna, en parte, debido a la ideología del autor y la reacción desatada hacia las propuestas progresistas.

2.2. Un primer esbozo de programa: mayor número de cursos, un profesorado preparado y nuevos métodos de enseñanza

Para todas aquellas personas que ansían la mejora de la geografía, la solución más eficaz consiste en incrementar el número de cursos en que se imparte esta materia. Una aspiración consistente en lograr su presencia en los diversos niveles educativos, desde la educación primaria a la universidad. Para contar con la complicidad de la sociedad, su enseñanza debe estar dispensada por un profesorado conocedor de las corrientes académicas de esta ciencia y, sobre todo, capacitado para la aplicación de procedimientos de aprendizaje relevantes, que gocen de la simpatía y aprecio de los críticos de la educación.

Este programa es asumido por la mayor parte de los autores. Y el protocolo o conjunto de medidas explícitas a emprender son: 1) desterrar los métodos de enseñanza que se vienen empleando y sustituirlos por otros más atractivos; 2) contar con programas que exhiban contenidos académicos actualizados; 3) convencer al Gobierno para que apruebe las reformas administrativas necesarias; 4) contar con profesores formados en dicha especialidad y dotarlos de recursos de enseñanza apropiados; y 5) la introducción de experiencias de aprendizaje innovadoras, como son las que brinda el laboratorio y el contacto con la realidad.

Asumiendo las recomendaciones emanadas de los congresos internacionales, el primer paso consiste en persuadir a la Administración de una mayor presencia de la geografía en los planes de estudios vigentes. Con el propósito de alertarles del penoso estado en que se hallaba y animarles a que introduzcan las medidas correctoras necesarias, elaboraron unos informes que remitieron a sus máximos respon-

⁵ ODÓN DE BUEN, [Enseñanza de la Geografía en España], *Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1909 a 1910 ante el claustro de la Universidad de Barcelona*. Barcelona, 1909.

sables. También efectuaron gestiones con las Cortes cuya eficacia no parece muy fructífera.

El otro frente identificado corresponde a la formación del profesorado encargado de su enseñanza. Con el propósito de estimular el empleo de procedimientos más relevantes y amenos, publican trabajos y recursos, pronuncian conferencias, difunden proyectos seguidos en el extranjero y se dan a conocer experiencias aplaudidas por la comunidad internacional. Estas actividades aparecen recogidas en la literatura disponible de la época. Las iniciativas reflejan la ansiedad sentida por estos fervorosos apóstoles de una nueva educación geográfica. Procedimientos activos, recursos idóneos y programas actualizados son los credos a los que consagran su energía. Vamos a examinar algunas de las iniciativas surgidas eligiendo los autores y trabajos que consideramos más relevantes. La voluntad y preocupación reflejadas en sus escritos son las que inspiran y legitiman el embrionario discurso de didáctica de la geografía.

2.3. *Torres Campos y la Sociedad Geográfica de Madrid: las iniciativas metodológicas*

Una de las personalidades más emprendedoras y carismáticas del panorama educativo español, abanderado de la campaña de innovación educativa, es Rafael Torres Campos (1853-1904). Merced a su reconocimiento humano y político fue comisionado por el Gobierno para representar a España en los congresos internacionales de geografía. A su vez, gracias al cargo de Secretario general que desempeña en la Sociedad Geográfica de Madrid y su labor educativa en diversos centros, entre ellos la Institución Libre de Enseñanza, es el autor que más contribuye a difundir ideas y prácticas consideradas como propiciadoras de una excelente educación geográfica. Lo hace, tras conocer las enseñanzas y los métodos que se aplican en la Europa culta, como él la califica, y ejercitándolos en establecimientos en los que trabaja, tal como acreditan sus artículos⁶.

Su asistencia a los primeros congresos internacionales de geografía le permiten entrar en contacto con el selecto grupo de especialistas comprometidos con la

⁶ J. A. RODRÍGUEZ ESTEBAN, RAFAEL TORRES CAMPOS (1853-1904), Geografía educadora y educación geográfica, *Ería*, 16, 1988, 131-148; J. A. RODRÍGUEZ ESTEBAN, RAFAEL TORRES CAMPOS (1853-1904). Life and Work, *Geographers, Biobibliographical Studies*, 13, 1991, 101-107.

mejora de la imagen de la geografía. Tuvo el privilegio de tratar a algunas de las personalidades más emprendedoras del momento, visitar centros y observar experiencias innovadoras, y, en las exposiciones de mapas y libros que acompañan tales celebraciones, contemplar los más novedosos recursos editados en los diversos países. En las detalladas memorias que redacta puede apreciarse la ansiedad sentida por la comunidad internacional y las respuestas ofrecidas para su mejora. En sus páginas aparecen descritas meticulosamente las discusiones acerca de los contenidos de los diversos programas, las dificultades de aplicación y los acuerdos tomados en tales convocatorias. Sus recomendaciones las registra con enorme fidelidad y las traslada a las autoridades españolas con diligencia. En sus escritos podemos advertir, igualmente, cuáles son las obras disponibles sobre el tema en toda Europa, lo que da idea del panorama innovador experimentado fuera de nuestras fronteras. En sus reflexiones podemos apreciar cuáles son los debates del momento, quiénes son los audaces promotores de proyectos singulares e identificar aquellas propuestas que gozan de mayor consenso, las que son aplaudidas por la comunidad internacional⁷.

Tales crónicas fueron examinadas en el seno de la Sociedad Geográfica y las recomendaciones elevadas a las autoridades políticas responsables de la educación. Es, como hemos adelantado, una de las negociaciones o estrategias emprendidas: informar al Gobierno de la importancia ostentada por la geografía en los países más prósperos y tratar de emular su sistema educativo. Otras iniciativas aprobadas por la Sociedad Geográfica, como la redacción de un libro de texto y el diseño de un atlas que puedan servir de ejemplos de una buena o correcta educación geográfica, no llegaron a materializarse⁸. El mayor logro conseguido tras la creación del nuevo ministerio de Instrucción Pública es la presencia de una asignatura universitaria, impartida desde 1901, con el título de *Geografía política y descriptiva* para que contribuya a la mejor preparación del profesorado de secundaria. Una respuesta gubernamental que fue estimada por la mayoría como insuficiente.

⁷ Sus publicaciones más destacadas son *La Geografía en 1895. Memoria sobre el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas*. Londres, Madrid, Fortanet, 1896 (los temas educativos los aborda entre las págs. 212-267); *Estudios Geográficos*, Madrid, Fortanet, 1895, en donde, además de incluir las reseñas de dos congresos a los que asistió, figuran unos capítulos de experiencias de aprendizaje al aire libre; también posee artículos en revistas, como *La Institución Libre de Enseñanza*, institución de la que fue profesor.

⁸ La persona a la que se le encomendó el proyecto fue MARTÍN FERREIRO, distinguido cartógrafo y primer Secretario de la Sociedad Geográfica; las discrepancias internas motivaron que tales recursos no llegaran a publicarse.

Otro testimonio revelador de la campaña emprendida es la conferencia pronunciada por Rafael Álvarez Sereix y Leopoldo Pedreira en las dependencias de la Sociedad Geográfica, en diciembre de 1903⁹. Sus primeras consideraciones reflejan el triste panorama que muestra la educación geográfica, aderezado con citas sarcásticas extraídas de autores muy diversos. La segunda parte la consagran a enumerar las potenciales mejoras: unos métodos más amenos o atractivos y el asiduo empleo de recursos literarios y gráficos. Aunque está dirigida a una audiencia sensibilizada por el tema, las ediciones exentas de la conferencia ostentan la carta que adjuntaron sus autores con la misma a un miembro del Senado y antiguo ministro de Instrucción pública y su respuesta. Las críticas vertidas en la exposición acreditan los pobres resultados cosechados en el transcurso de las décadas precedentes y las débiles expectativas sostenidas. El panorama no parece muy prometedor.

2.4. *Beltrán y Rózpide y su labor en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio: la institucionalización de una reivindicación y las respuestas brindadas*

Quizás, el logro más esperanzador del deseo de mejora es la presencia de la geografía en el programa docente de la nueva Escuela de Estudios Superiores del Magisterio¹⁰. Fundada en 1909, es la respuesta ofrecida por el Gobierno a la creciente preocupación educativa sentida por la sociedad española. Entre el claustro de profesores elegido para la misma figura Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928),¹¹ Secretario de la Sociedad Geográfica (cargo que ocupó tras el prematuro fallecimiento de Torres Campos) y autor de numerosos trabajos, incluidos los de educación geográfica. La eficaz labor desempeñada en este centro, en el que se preparan los alumnos que aspiran a desempeñar las cátedras de geografía en Escuelas Normales, será la que estimule y conforme, con sus programas y ense-

⁹ *La enseñanza de la geografía*. Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica de Madrid por Rafael ÁLVAREZ, Ingeniero de los Cuerpos de Montes y de Geógrafos, Consejero de Agricultura y Leopoldo PEDREIRA TAIBO, Catedrático de Geografía e Historia, Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas, 1904 (4ª ed.)

¹⁰ C. FERRER y S. MAURA, *La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*, Madrid, Impre. Cedes, 1973; la supresión de la Escuela se debe a su transformación y la introducción de los estudios de pedagogía en la universidad Complutense de Madrid.

¹¹ R. BELTRÁN y RÓZPIDE, *La Geografía y su enseñanza. Estudio especial sobre reformas convenientes en la enseñanza de la Geografía, presentado al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en cumplimiento de Real orden de 12 de Abril de 1913*, Madrid, Impr. Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1913.

ñanzas, la primera respuesta coherente a los temas de educación geográfica¹². Los trabajos publicados por personas vinculadas a esta institución reflejan las inquietudes relacionadas con la preparación del profesorado: un saber geográfico inspirado en la concepción académica de la geografía y unos programas cíclicos adaptados a los diversos niveles o grados educativos¹³. Junto a la recepción de unas enseñanzas, el *qué*, el *cómo* y el *con qué*, también contraen en sus aulas el compromiso de colaborar en la mejora de la educación geográfica en España.

El examen del programa que Beltrán imparte en la Escuela y los mensajes contenidos en algunos de sus escritos educativos nos desvelan las preocupaciones sentidas por este autor y transmitidas a sus alumnos. Sus máximas preocupaciones son: la concepción actual de la geografía, calificada curiosamente como científica, frente a la descriptiva que desglosa en primer lugar; su contemplación en el diseño de los diversos programas; y la enumeración de recursos y procedimientos adecuados. Tales ideas, singularmente la importancia dispensada a la preparación geográfica del profesorado, constituyen el embrión de unas concepciones didácticas asumidas en la formación del profesorado y que tendrán una dilatada vigencia. El dominio de un saber que refleje la concepción científica de la geografía se convertirá en el principio educativo más importante en la formación del profesorado. Y su asimilación se materializa en unos programas y la enumeración de recomendaciones idóneas para su aplicación. En estas últimas contempla la conveniencia de adoptar procedimientos activos, que no entra a detallar, así como el empleo de recursos diversos. Son las convicciones que asumirán y difundirán sus discípulos en el ejercicio de su labor profesional. La docencia de las materias de geografía en las Escuelas Normales, en el transcurso de las décadas centrales del siglo, exhibirán este espíritu o sensibilidad, tal como ilustran las publicaciones de los discípulos formados por Beltrán. Unas publicaciones que constatan la fortaleza de estas inquietudes y, a su vez, la ausencia de alternativas.

Mayor atención merecen las contribuciones educativas brindadas por las personas formadas en sus aulas. En efecto, diversos profesores de magisterio,

¹² El programa aparece en el apéndice III de la obra J. MELCÓN, *La enseñanza de la Geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1915)*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1989.

¹³ Nos referimos a los libros de texto que publica, apremiado por diversas circunstancias, y los escasos artículos de educación geográfica que redacta; en cambio, supo despertar enorme aprecio hacia su persona y la labor que efectuó en esta institución, tal como revelan las diversas notas de homenaje a su labor.

contagiados de esta ansiedad, publican los primeros libros de texto sobre educación geográfica. Editan, en primer lugar, manuales que constituyen interpretaciones correctas y actualizadas de la geografía de los programas aprobados por la Administración. Y en segundo lugar, trabajos más reflexivos dedicados a los temas de educación geográfica. Los más diligentes en esta tarea son Miquel Santaló¹⁴, Pedro Chico¹⁵ e Isidoro Reverte¹⁶. Todos ellos llegaron a ser activos catedráticos de Escuelas Normales, ejerciendo su magisterio en distintas ciudades españolas.

Sin duda, la figura que más contribuye a visualizar el rudimentario saber configurado en torno a *didáctica de la geografía* es Pedro Chico. Su obra *Metodología de la Geografía* acredita, tanto la laboriosidad y optimismo que le caracterizan, como los temas que comienzan a formar parte de la cultura didáctica del profesor de geografía de enseñanza primaria y de los responsables de su formación¹⁷.

Los demás colectivos implicados en la docencia geográfica se mantendrán bastante al margen de estas inquietudes. Serán escasos los profesores de Instituto, Enseñanzas especiales y Universidad que muestren una leve preocupación por el tema de la educación geográfica. El profesorado de enseñanza secundaria está más atento a los temas científicos, los vinculados a la marcha de su propia disciplina. Concibe su tarea educativa como una labor propedéutica, de iniciación, y su máxima aspiración consiste en despertar el gusto por los temas cientí-

¹⁴ Miguel SANTALÓ PARVORELL, *Estado actual de la Enseñanza de la Geografía en España y convenientes reformas. Memoria premiada en público concurso abierto con motivo del 50º aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1927; sobre este autor véase Agustín HERNANDO, *Geografía y Regeneracionismo educativo*, Miquel SANTALÓ (1887-1962), en *Ería*, 52, 2000, págs. 205-230.

¹⁵ Pedro CHICO, *Metodología de la Geografía*, Madrid, Publicaciones de la Rev. de Pedagogía, 1932, reeditado en 1935; *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas. Investigación y didáctica*, Madrid, Editorial Reus, 1934, reimpreso en 1946; *Ampliación y Metodología de la Geografía*, Madrid, Editorial Reus, 1947; *Resumen de metodología de la Geografía*, Madrid, Editorial Reus, 1959; el discurso que nos ofrece en todas estas publicaciones es bastante similar y revelador de los ideales que animan su configuración.

¹⁶ Isidoro REVERTE, *La Geografía y su enseñanza*, Murcia, La Verdad, 1959, con reediciones en 1962 y 1966.

¹⁷ El concepto que identifica esta área de conocimiento en esta etapa es *metodología*; su origen se remonta al siglo XVIII con la aparición de diversos manuales que ostentan este título –*método para aprender geografía...*–; dos de ellos se traducen al castellano, y un autor español edita dos obras que ostentan el título de *metodología*; a los dos primeros hemos aludido en nuestro reciente trabajo *El Atlas Geográfico de España (1804) producido por Tomás LÓPEZ*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 2005, nota 85.

ficos que cultiva. La geografía es contemplada en esta etapa educativa como un saber cultural, asociado al de la historia. Su práctica académica no cuenta con personalidades reconocidas, o referentes ilustres, y su enseñanza apenas gozará de prestigio entre este profesorado. Un profesorado que, además y salvo alguna excepción, carece de la preparación académica adecuada. Se seguirá concibiendo como la dispensación de un aprendizaje verbal, memorístico, de escenarios regionales, contando con la ayuda de mapas. Una reacción a este denostado panorama nos la ofrece Dantín Cereceda, autor que fue becado por la Junta de Ampliación de Estudios y ejerció como profesor en diversos institutos y centros profesionales. Entre sus meritorias contribuciones contamos con manuales y algunas guías didácticas¹⁸.

El profesorado universitario, salvo la excepción apuntada del naturalista Odón de Buen¹⁹, no se mostrará muy beligerante en mejorar la herencia recibida, pese al creciente reconocimiento que cobra la geografía en las universidades extranjeras. Las ideas innovadoras brindadas por este colectivo no son, ni relevantes, ni contundentes. Sirvan como ejemplo las aportaciones de Eloy Bullón, decano de los profesores de geografía de la Universidad Central de Madrid²⁰. Su producción bibliográfica sugiere que son otros intereses los que movilizan las energías de este colectivo, que, aunque no muy numeroso, sí es influyente por su contribución a despertar unas sensibilidades, unos criterios, unos gustos y procedimientos metodológicos²¹.

¹⁸ J. DANTÍN CERECEDA, *Cómo se enseña la Geografía*, Madrid, Publicaciones de la Rev. de Pedagogía, 1923 y numerosas ediciones posteriores.

¹⁹ Además del discurso inaugural citado en la nota 5, Odón de BUEN es autor, entre otros trabajos, de un libro de *Geografía Física*, con prólogo de Eliseo RECLUS; se halla dentro de la colección de manuales de la Escuela Moderna, institución a la que llevó sus hijos, y es uno de los primeros en esta categoría publicados en España; en relación a la singular situación de la geografía en Cataluña en esta época véase nuestro trabajo *Geografía e identidad nacional. Las primeras geografías de Cataluña*. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 38, 2001, 55-86.

²⁰ E. BULLÓN, *Valor educativo de los estudios geográficos*, Madrid, Imp. R. Velasco, 1930; *Reformas urgentes en la enseñanza de la Geografía*, *Estudios Geográficos*, 5, 1941, 661-678; mayor impacto posee su medida de desdoblamiento de las cátedras de geografía e historia de las Escuelas Normales, durante la etapa en que fue Director General de Primera Enseñanza; véase J. Bosque, *La geografía española moderna anterior a la Guerra Civil (1870-1940)*, *Geografía y geógrafos en la España Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 1992, 13-45.

²¹ Esta indiferencia persiste y se manifiesta en la escasez de trabajos de investigación efectuados; en efecto, si examinamos la revista *Estudios Geográficos*, comprobaremos la débil atención prestada al tema y el índice de los primeros cincuenta años, publicado en 1990, no recoge esta categoría.

2.5. Otras alentadoras iniciativas surgidas durante estas décadas: labor investigadora y traducción de obras extranjeras

Además de las iniciativas que acabamos de enumerar contamos con otras contribuciones efectuadas de manera aislada y que no recibieron la atención que merecían. La primera de ellas tiene que ver con la tarea investigadora, una actividad que promueve un saber y se convierte en credencial para la ansiada credibilidad del discurso. Además, la labor investigadora es la que dota de autoridad a unos mensajes y prestigio a sus cultivadores. La segunda iniciativa corresponde a la versión castellana de obras sobre educación geográfica que gozan de reconocimiento social en sus respectivos países. La paulatina asimilación de las ideas condensadas en estas traducciones será la promotora de los cambios de actitud y su adopción entre un profesorado ávido de recomendaciones tendentes a mejorar su labor.

La investigación empírica más antigua que disponemos fue publicada en 1901²². Consiste en el diseño de un modesto cuestionario destinado a averiguar el estado de salud de la enseñanza de la geografía en los institutos de secundaria. Sus preguntas obedecen al deseo de conocer los recursos que poseen y los procedimientos que emplean en su enseñanza. Pese a la pobreza de datos cosechados, de trece institutos a los que remitió el cuestionario sólo contestó uno, constituye una iniciativa muy encomiable. El autor, mediante los datos suministrados por una encuesta, pretende averiguar el estado real de la enseñanza de la geografía en España. La encuesta está inspirada en la llevada a cabo, unos años antes, por la Administración francesa y la Sociedad Geográfica de Londres²³. El trabajo permite reconocer el triste panorama que ofrecen los centros y comprender la desazón del promotor de este pionero estudio.

Otra iniciativa emprendida por este mismo autor consiste en la realización de la primera tesis doctoral sobre educación geográfica presentada en España²⁴. Este

²² Rafael BALLESTER, *Estudio sobre la enseñanza de la Geografía*, Palma, Tipogr. Guasp, 1901, prólogo de M. Obrador.

²³ A. HIMLY y E. LEVASSEUR, *Rapport general sur l'enseignement de l'histoire et de la géographie*, París, Dupont, 1871; Royal Geographical Society, *Report of the Proceedings of the Society in reference to the improvement of Geographical Education*, London, John MURRAY, 1886; en su apéndice figura la situación de la enseñanza de la geografía en España, informe que hemos traducido en Agustín Hernando. La educación de un Geógrafo. Propuestas históricas de planes de estudio de Geografía, *Revista de Geografía*, XXIX, n° 1, 1995, 37-67.

²⁴ A. J. COLOM, Un regeneracionista mallorquí: Rafel BALLESTER i l'ensenyament de la geografia, *Trabajos de Geografía*, 1982, 63-82; Ballester es autor de libros de geografía, los primeros que adoptan un estilo moderno, conteniendo, por ejemplo, imágenes fotográficas; véase nuestro trabajo *Geografía y regeneracionismo educativo*: Miquel SANTALÓ (1887-1962), *Eria*, citado en nota 14.

activo mallorquín sigue atentamente los empeños innovadores que en materia de enseñanza de la geografía están desplegándose fuera de nuestras fronteras. Con el arsenal de datos reunidos, describe el estado que ofrece la geografía en los diferentes países europeos, enumerando sus principales contribuciones. A lo largo de sus seis capítulos menciona las obras, los autores y los ideales que estimulan su cultivo. Como buen regeneracionista, concluye con un amargo lamento del estado que ofrece en España y expresa su reproche a la institución responsable de su promoción. Unas apreciaciones que no agradaron y, en nota añadida, son reprobadas por los máximos responsables de la Sociedad Geográfica.

Estas dos iniciativas investigadoras, ilustradoras de otra negociación destinada a mejorar el panorama educativo, tardarán en fructificar. Las personas preocupadas por la educación geográfica no advertirán la relevancia que encierra esta tarea, requisito indispensable para dotar de autoridad a unas ideas y legitimar unas aspiraciones de reconocimiento académico. Una situación que reclama reiteradamente los cultivadores de la misma. Quedarán como labores academicistas, especialmente la investigación bibliográfica desplegada en su tesis doctoral. La investigación empírica que efectúa unos años antes, debido probablemente al lugar en el que se edita, tiene escaso impacto y apenas es conocida²⁵. Será, por tanto, una de las carencias más notorias que arrastre la educación geográfica, retomándose bastantes décadas después. Déficit que todavía acusa, pese a los significativos esfuerzos desplegados²⁶.

No queremos concluir este examen de la etapa en la que se configuran las primeras inquietudes dirigidas a forjar la educación geográfica sin aludir a otra alentadora aportación. Nos referimos a la primera versión castellana de una obra sobre educación geográfica. El libro evoca una de las respuestas ofrecidas: la formación del profesorado, en primer lugar; el diseño de programas adaptados a los diversos

²⁵ Rafael BALLESTER, *Estudio sobre la enseñanza de la Geografía*, Palma, Imp. F. Guasp, 1901.

²⁶ Los últimos informes efectuados sobre la investigación geográfica en España apenas registran esta categoría; véase E. CANOSA, M. FROCHOSO y J. MUÑOZ, Los departamentos universitarios de geografía y su producción científica, Comité Español de la Unión Geográfica Internacional, *La Geografía española ante los retos de la Sociedad actual. Aportación española al XXX Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Glasgow 2004*, Madrid, AGE, 2004; pese a ello contamos con síntomas esperanzadores, como los congresos y la revista.

niveles, después; y el conocimiento de un conjunto de experiencias de enseñanza de geografía que puedan servir de ejemplo al profesorado, en último lugar. Esta relevante iniciativa, la traducción de obras que difundan la labor efectuada por reconocidos autores extranjeros, tendrá mayor protagonismo en el último tercio del siglo XX. Se convertirá en el más eficaz estímulo para la adopción de ciertas actitudes y la asimilación de un nuevo vocabulario o jerga profesional.

El primer manual dedicado a saciar las ansias de renovación despertadas es el libro *Cómo se debe estudiar la Geografía*. Una obra escrita por el norteamericano Francis W. Parker en 1896 y publicada en Madrid en 1915. El autor, seguidor de los principios que inspiran una educación progresiva, paidocéntrica, había llevado a cabo, junto a J. Dewey, una campaña destinada a combatir los métodos tradicionales de enseñanza basados en la memorización de una terminología y el manejo de manuales dispensadores de datos como única fuente de información. Como alternativa, sugiere integrar y diluir el protagonismo que poseen las diversas asignaturas, elegir áreas de interés y estimular aprendizajes significativos basados en el estudio y familiarización con la realidad próxima del alumno. Fruto de su dilatada experiencia es la publicación de esta obra, con un evocador título, *How to study Geography. A practical exposition of methods and devices in Teaching Geography which apply the principles and plans of Ritter and Guyot* (New York, 1896). De sus páginas fluye el entusiasmo y vitalidad que caracterizan la educación americana del momento. Una nueva educación, trasplantada del continente Alemania y Suiza, que parte del principio de investigación como actividad que guía toda la enseñanza, desterrando procedimientos legitimados en la importancia tributada a la erudición en círculos académicos.

Habrá que esperar hasta la década de 1980 para advertir, de nuevo, la presencia de obras extranjeras vertidas al castellano y una incesante asimilación de nuevos conceptos y el empleo de una jerga técnica o vocabulario, asociado a este novedoso ideario educativo²⁷. Frente a la escasa receptividad dispensada a la primera obra, probablemente por falta de audiencia, las traducciones editadas en el último tercio gozarán de enorme credibilidad y tendrán un acusado impacto. La autoridad que cobran sus ideas será llamativa y, la fuerza persuasiva que ejercerán, al compás con

²⁷ Existe otra obra traducida al castellano que corresponde a un conjunto de artículos; nos referimos a D. GIBBS, E. LEVASSEUR y A. SLUYS, *La enseñanza de la Geografía*, Madrid, Libr. Gral. V. Suárez, 1911 y Ediciones de la Lectura para la de 1928, con un artículo más precedente de Vidal de la Blache.

otros estímulos, será responsable de la asimilación paulatina de complejos conceptos educativos, desplazando el interés hacia algunos de los temas que actualmente poseen mayor protagonismo. El cambio registrado en el vocabulario será la evidencia más elocuente de la adopción de un nuevo discurso y sensibilidad.

2.6. La didáctica de la geografía que va configurándose: del ansiado saber metodológico, al difícil arte de educar

Tras esbozar las más significativas aportaciones surgidas en esta etapa, la primera valoración que podemos establecer es la presencia de un grupo de personas preocupadas por el estado de la educación geográfica en España, la identificación de unos deseos de mejora y los pasos dados para su logro. Sabedores del reconocimiento social que la geografía alcanza en otros países europeos, singularmente Francia y Alemania, juzgan la situación como deplorable. Señalan a la Administración como principal responsable de la situación, y emprenden una campaña consistente en dar a conocer la envidiable situación que goza la geografía en otros países, divulgando sus logros, experiencias y obras más relevantes.

Los artículos que redactan pretenden concienciar al público culto de la importancia social de la educación geográfica. También se dirigen a un profesorado formado en la experiencia y la rutina, con la intención de que aplique otros procedimientos de enseñanza, mostrándole las experiencias más atractivas juzgadas por la comunidad internacional. Un precario saber emanado de la recepción de acciones desplegadas fuera de nuestras fronteras que, dotadas de gran autoridad, se convierten en el estímulo y guía argumental permanente en el transcurso de esta etapa.

La retórica empleada por estos fervorosos innovadores es muy contundente y emotiva, singularmente la que esgrimen los más apasionados y combativos. Transforman sus recomendaciones en verdaderos manifiestos o idearios educativos. Además, son personas muy carismáticas, dotadas de enorme prestigio académico y social, y muestran una enorme preocupación por el bajo nivel educativo del país, tal como reflejan sus influyentes publicaciones. Manejan un lenguaje afectivo, un recurso muy convincente, propio de la ideología regeneracionista del momento, apelando a principios políticos nacionalistas y valores patrióticos.

Su aspiración es lograr una mayor presencia de la geografía en la sociedad española, análoga a la que disfruta entre la sociedad europea. Una geografía cuya naturaleza y ámbito de cultivo se está debatiendo en foros académicos. Seducidos por las ideas científicas que exponen brillantes cultivadores de la

misma en los congresos internacionales, el espíritu académico será el que inspirará las enseñanzas que deben nutrir los diversos niveles, desde la universidad a la educación obligatoria. Otros, en cambio, indiferentes al debate producido en círculos académicos, sugieren la adopción de programas alternativos. Lo harán amparándose en la experiencia diaria con los alumnos y las necesidades de una sociedad que reclama otra preparación. Su discrepante voz será marginada en los programas oficiales, aunque seguida en algunos centros. Es el caso de las propuestas progresistas, centradas en la adopción del método topográfico o local y la provisión de experiencias adaptadas a las necesidades específicas de los alumnos, aquellas que les aporten otra preparación intelectual y, singularmente, una práctica.

Sorprende la escasa presencia de capítulos dedicados a ideas pedagógicas y debates educativos. Su evocación aparece de manera implícita, mediante la descripción de experiencias consideradas como ejemplares. Y su máximo protagonismo consistirá en principios que condensan un espíritu pedagógico o ideario educativo. Se trata de frases como *proceder de lo concreto a lo abstracto, de lo próximo a lo remoto. O hacer ver para comprender; aprender poco y bien*; o seguir en la enseñanza el proceso *ver-comprender-saber*. Los idearios propuestos por Pestalozzi o Froebel serán desconocidos por estos profesores, aunque algunos invoquen y apliquen sus enseñanzas, ya que se advierte la propuesta de dos metodologías: la deductiva y la inductiva. La personalidad y cualidades del alumno tardarán en descubrirse y tenerse en cuenta. Para la mayoría, la memoria seguirá siendo su mayor virtud y, el lenguaje, la mayor riqueza. De ahí los esfuerzos para hacer más eficaces y amenos los aprendizajes.

Entre las diversas categorías informativas que configuran el discurso, además de la preparación geográfica, especial atención se presta a la disponibilidad de unos recursos, como libros y mapas. También, la conveniencia de promover experiencias de aprendizaje más amenas y enriquecedoras, como son las salidas, paseos o excursiones. Los principios lúdicos asumidos por un autor e institución, probablemente por su condición confesional y su localización periférica, apenas tendrán efecto²⁸.

²⁸ Nos referimos a la enseñanza de la geografía practicada en las Escuelas del Ave-María, promovidas por el Padre Manjón en Granada.

En definitiva, la acusada preocupación sentida por dotar de un contenido académico a los programas de aprendizaje geográfico²⁹, los diversos métodos de enseñanza y los potenciales recursos disponibles son, por este orden, las cuestiones que acaparan mayor atención y los saberes que conforman las primeras respuestas a la mejora. Una aspiración alimentada por la fe en la educación geográfica como instrumento de modernización y progreso del país.

3. LA DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA A TRAVÉS DE LAS PUBLICACIONES DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX: UN DISCURSO ABSTRACTO DESTINADO A MEJORAR LA PREPARACIÓN INTELECTUAL DEL PROFESORADO

Tras los significativos logros institucionales conseguidos previamente, las décadas centrales del siglo no muestran la vitalidad de ideas e innovaciones que cabría esperar. Más bien todo lo contrario. Como en tantos otros ámbitos, la Guerra Civil supone un freno a las aspiraciones de reforma y, el nuevo régimen, el férreo control de la educación y una vuelta a los valores proclamados en el pasado basados en un aprendizaje memorístico y verbalista de la geografía. Además, con consecuencias dramáticas para protagonistas que se habían distinguido por su afán de introducir ideas innovadoras, ya que todo el profesorado sufre un proceso de depuración, los que se quedan, y otros se ven obligados a exiliarse. La nueva situación explica la reedición de obras redactadas en la etapa anterior³⁰. Pese a un panorama educativo poco alentador para emprender aventuras renovadoras, posteriormente aparecerán esfuerzos reformistas que alertan del descontento con la situación heredada, e inquietudes en niveles educativos que previamente no habían mostrado tal sensibilidad³¹. Pero tendremos que esperar varias décadas para advertir los primeros síntomas del cambio.

²⁹ El protagonismo es tal que llegan a editarse libros con los programas de los diversos niveles comentados; véase F. MARTÍ ALPERA, *Geografía*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1925, con reediciones en 1931 y 1932; en parte, corresponde a la concepción de la didáctica aportada por BELTRÁN y seguida por SANTALÓ, CHICO y REVERTE.

³⁰ Además de la reedición de la obra de Pedro CHICO, la última con el título *Resumen de Metodología de la Geografía*, Madrid, Reus, 1959, aparece el libro de Isidoro REVERTE, *La Geografía y su enseñanza*, Murcia, La Verdad, 1959, con reediciones en 1962 y 1966; mayor singularidad ofrece la obra de P. Plans, *Orientaciones sobre Didáctica de la Geografía*, Madrid, Magisterio Español, 1967, reeditada en 1970; además de concebir su aportación como *Didáctica* en lugar de *Metodología*, reúne un conjunto de artículos publicados por el autor en diversas revistas; por otro lado, si los precedentes manuales están destinados al futuro profesor de enseñanza primaria, éste es el primero dirigido al profesorado de instituto o bachillerato.

³¹ Nos referimos a la sucesión de artículos que aparecen en revistas de pedagogía durante estas décadas, así como en publicaciones editadas por cuerpos de la administración; sirva de ejemplo R. Ezquerro, *Didáctica de la Geografía*, Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 1962.

Un requisito legislativo novedoso, asociado a los espectaculares cambios sociales y culturales experimentados en España y que alumbran la Ley de Educación de 1970, es la obligación de disponer del Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) aquellos licenciados universitarios que aspiren a ejercer la docencia en el bachillerato. Una exigencia legal que se ha mantenido hasta la fecha y que justificó, en parte, la creación de los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE). Esta trascendental medida se ha reforzado recientemente, con la aprobación del título de Especialización Didáctica, estudios de posgrado que contemplan una mayor exigencia formativa³². Entre las materias que debían cursarse para obtener este Certificado figuran aquellas relacionadas con las didácticas específicas. Para satisfacer la demanda, surgieron cursos de *didáctica de la geografía* impartidos en las diversas universidades del país³³. No contamos con testimonios documentales que nos permitan conocer cuáles fueron las diversas respuestas ofrecidas, pero sí sabemos que dicho requisito supuso la aparición de esta inquietud, por primera vez y de manera más o menos incipiente, en la universidad³⁴. Desde entonces, el profesorado de algunas universidades muestra un cierto interés hacia esta especialidad y, en los planes de estudios, cursos que reciben el título de *Didáctica de la Geografía*³⁵.

La heterogeneidad de saberes que actualmente configuran la *didáctica de la geografía* aparecen dispersos en multitud de manifestaciones cuya crónica está por hacer. Además de figurar condensados en obras que exhiben este título, u otros análogos, contamos con aportaciones que, sin duda, revelan la importancia alcanzada por este saber. Nos referimos a testimonios tan elocuentes como la profusión de artículos en revistas académicas, la existencia de asociaciones profesionales, los encuentros celebrados, los grupos de trabajo formados, los contactos establecidos

³² El desarrollo de sus estudios figura en el BOE del 4-II-2004; contempla el área de Ciencias Sociales como una de las especialidades didáctica y le asigna 12 créditos de docencia.

³³ El autor de estas líneas tuvo la oportunidad de entrar en contacto, por primera vez, en el curso impartido con este título por el Dr. VILÀ VALENTÍ, en 1969-1970; el curso correspondía a una materia del nuevo plan de estudios introducido en la Universidad de Barcelona, ese mismo año, y era convalidada por la asignatura del CAP.

³⁴ J. M^a ROZADA, *Didáctica de la Geografía: Notas para un programa de la asignatura*, *Eria*, 5, 1983, 159-169; P. Benjam, *La formación inicial del profesorado de BUP*, *Cuadernos de Pedagogía*, 97, 1983, 44-48; R. Ascón et al., *La Geografía a l'ensenyament secundari*, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5, 1984, 141-148.

³⁵ Véase A. TULLA, coord. *Libro Blanco del Título de Grado de Geografía y Ordenación del Territorio*, Barcelona, 2004, con toda la información presentado a la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA); contamos con otros estudios que ofrecen el inventario de asignaturas ofrecidas por los diversos Departamentos universitarios de España, promovidos por la AGE y por iniciativa individual.

con el extranjero, etc. Pese a la relevancia de todos estos datos, credenciales del admirable cambio producido y de su magnitud, persisten unas carencias, algunas muy acusadas, como son el escaso protagonismo concedido a una rigurosa labor investigadora, análoga a la desempeñada en otras especialidades de la geografía, o la inexistencia de un mayor número de datos empíricos sobre el estado de su enseñanza y aprendizaje. A estas limitaciones hay que añadir el desafío de una identidad debilitada recientemente, al compartir su presencia con otras ciencias sociales que son asumidas como más relevantes por algunos de sus seguidores, con la consiguiente dispersión de sus trabajos. La ausencia de asociaciones profesionales consolidadas y canales de difusión que gocen del reconocimiento y apoyo de todos los especialistas de este ámbito del conocimiento explica la presencia de diversos foros de discusión y la conformación de opiniones y su defensa, en ocasiones, en torno a intereses corporativos, más que académicos. También acusa el carácter estanco en que se hallan atrapados los profesionales de la enseñanza y la inexistencia de estímulos que alienten la mejora y promoción del profesorado. El liderazgo, aunque no sea tan carismático como en el pasado, sigue ejerciendo una fuerza argumental que se concreta y visualiza en la configuración de grupos y la propagación de ideas en el seno de los mismos.

Como todas las manifestaciones educativas heredadas, los saberes que conforman la *didáctica de la geografía* están sometidos a un profundo proceso de cambio, similar al que afecta a cualquier otra actividad cultural. Este dinamismo entraña el eclipse o abandono de algunas preocupaciones del pasado, como la importancia dispensada al contenido o geografía académica, y la entusiasta adhesión a otros saberes, educativos, psicológicos, sociológicos y políticos especialmente. Resulta muy elocuente el rechazo producido a ciertas convicciones heredadas del pasado, pese a que, tradicionalmente, la educación ha sido uno de los referentes más estables de la sociedad y en el que han encontrado refugio la inercia o la rutina. Sin duda, uno de los rasgos más apreciables de la situación actual es la ausencia de unos idearios educativos alternativos asumidos como relevantes por la mayoría, con el desconcierto que esto genera. Son los valores defendidos por la ideología dominante los que inspiran y legitiman unas decisiones y proyectos educativos³⁶. Las cualidades humanas que debe ostentar el perfil de la persona son

³⁶ Esto explica la sucesión de leyes educativas que se han aprobado en el transcurso de las dos últimas décadas presentadas por los dos grupos políticos que se han alternado en el gobierno.

las que movilizan el interés de los diversos proyectos de aprendizaje, frente a la cultura geográfica que ha sido la preocupación hegemónica hasta el presente. Por otro lado, el protagonismo cobrado por las nuevas tecnologías constituye otro de los retos e incertidumbres que gravitan sobre su configuración, así como los valores aportados por los movimientos migratorios experimentados recientemente y que están desbordando las expectativas e ilusiones puestas en la educación.

En definitiva, el contexto educativo y social en el que se desenvuelven los protagonistas comprometidos con la mejora de la educación geográfica en el crepúsculo del siglo XX es muy diferente al de sus albores. Y, lo más preocupante, existe una conciencia clara del proceso de cambio vertiginoso en el que está sumida la sociedad y el creciente impacto de sus decisiones y desafíos en la educación.

3.1. Cambios de sensibilidad y principios que inspiran la configuración del nuevo discurso: los mensajes aportados por las obras extranjeras

La autarquía que caracteriza la cultura y sociedad española de la posguerra afecta igualmente a la educación. Será, por tanto, la reedición de obras lo que ayude a alimentar las escasas ansias renovadoras despertadas. Las únicas referencias novedosas vendrán de obras publicadas en países de América, como Méjico o Argentina³⁷. Sin embargo, los mensajes que encierran son muy similares a los difundidos por las escritas en España. Mayor interés poseen ciertas obras pedagógicas, las cuales despertarán inquietudes e invitarán al profesorado a dotarse de nuevos gustos. Serán las causantes de algunos de los cambios desatados posteriormente en la ordenación de la educación y, por tanto, afectarán a la geografía³⁸.

La principal fuente de renovación conceptual que experimentará la *didáctica de la geografía* será debida, esencialmente, a la presencia y reconocimiento de la literatura anglosajona traducida al castellano. Son obras cuyo contenido evoca otra sensibilidad y transmiten mensajes muy seductores. Su lectura y asimilación generará la paulatina asunción de otras inquietudes, análogas a las que

³⁷ Sirvan, a modo de ejemplo, E. KOLEVZON y R. MALOFF, *Cómo hacer interesante una clase de Geografía*, México, UTEHA, 1968; J. LEIF y G. RUSTIN, *Didáctica de la historia y de la geografía*, Buenos Aires, KAPELUSZ, 1961; M. Zamorano, *La enseñanza de la geografía en la escuela secundaria*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

³⁸ B. S. BLOOM et al, *Evaluación del aprendizaje*, Buenos Aires, Troquel, 1975; B. S. BLOOM et al. *Taxonomía de los objetivos de la educación*, Alcoy, Marfil, 1975; R. TITONE, *Metodología Didáctica*, Madrid, Rialp, 1974; R. M. GAGNÉ y L. J. BRIGGS, *La planificación de la enseñanza*, México, Trillas, 1977.

poseen colegas establecidos en otros países. Asociado a la asimilación de los nuevos conocimientos aparece la adopción de un nuevo lenguaje o vocabulario. Una terminología formada por conceptos abstractos, de procedencia muy variada, que se convertirá en la jerga de los especialistas en esta área del conocimiento.

Pese a situarse en el inicio del proceso de cambio y no revelar todavía las nuevas inquietudes, el precedente más remoto corresponde al libro *Método para la enseñanza de la geografía*³⁹, un manual patrocinado por la UNESCO para contribuir a la mejora de la educación geográfica en el mundo. Refleja, en gran parte, las preocupaciones del pasado. Como indica el título, su contenido está dedicado a temas de metodología ilustrados con abundantes ejemplos. Su examen delata igualmente la importancia tributada al tema de los recursos. Son, por tanto, las cuestiones sobre las que se plantea la innovación. Una perseverante aspiración dirigida a modificar el comportamiento rutinario que preside la actividad del aula e informar de la diversidad de recursos disponibles para amenizar su labor.

Pronto, el cambio conceptual que experimenta la didáctica de la geografía, especialmente en institutos de educación anglosajones que desempeñan una función similar a los ICEs de nuestro país, animó a publicar un nuevo manual que difundiera las propuestas renovadoras ofrecidas por el mundo de la educación, así como de los profundos cambios experimentados por el saber geográfico. El nuevo manual, por diversas circunstancias, verá la luz con bastante retraso y será igualmente traducido al castellano. Pese a su heterogeneidad temática, su examen revela que nos hallamos ante un discurso más complejo, geográfico y educativo, con reflexiones y aportaciones que previamente no se habían producido, diferente, por tanto, al editado con anterioridad⁴⁰.

El cambio de sensibilidad al que responden estos nuevos saberes se advierte con mucha mayor claridad en otros libros traducidos. Se debe, probablemente, al hecho de estar redactados por un solo autor y condensar el rigor y dilatada experiencia en

³⁹ UNESCO, *Método para la enseñanza de la Geografía*, Barcelona, Teide, 1966; aunque su versión castellana fue motivada por el deseo de satisfacer las demandas del mercado latinoamericano, constituyó una referencia importante durante estos años.

⁴⁰ N. GRAVES, coord., *Nuevo método para la enseñanza de la geografía*, Barcelona, Teide, 1989; la edición en inglés es de 1982.

cursos impartidos de esta materia. Nos referimos a los libros de P. Bailey⁴¹ y, especialmente, el de N. Graves⁴², autor que cuenta con una sólida experiencia investigadora y goza de reconocimiento al haber desempeñado diversos cargos en la Unión Geográfica Internacional.

Cuáles son los mensajes más novedosos y atrayentes que ofrecen estas obras. Si reparamos en los índices, comprobaremos la presencia de categorías temáticas inéditas como la relación entre geografía y educación, la evolución de su enseñanza, los objetivos educativos, los problemas de aprendizaje y la evaluación de los mismos, interrogantes que no contemplaban las obras precedentes. Asimismo, en consonancia con la personalidad del autor, se presta atención a los cambios acaecidos recientemente a la geografía académica, a prácticas obligatorias legisladas en el sistema educativo inglés, como los trabajos de campo y, en el caso de Bailey, al hecho despertado por las nuevas tecnologías. Pero lo más importante es el estilo. De una presentación normativa o prescriptiva de la materia, se ha pasado a otra expositiva, más reflexiva y con argumentos apoyados en datos y citas bibliográficas.

En definitiva, su lectura contribuyó a asimilar la profunda renovación legislativa introducida en España con la aprobación de la Ley de Educación de 1970 y puesta en marcha en el transcurso de esta trascendental década de nuestra historia. La aparición de los sucesivos decretos, los que diseñan el nuevo bachillerato, publicado ya en la etapa democrática, aluden a categorías novedosas como los objetivos educativos, expuestos de manera muy pormenorizada, y la contemplación de aprendizajes a alcanzar clasificados en tres categorías. Serán aspectos innovadores que tardarán en asumirse, así como la propuesta metodológica más revolucionaria: la adopción del método indagatorio. El ideario educativo progresivo que inspira esta innovadora Ley explica, entre otros aspectos revolucionarios, la presencia, por primera vez, de las áreas de conocimiento o aprendizaje, entre ellas la social, ámbito en el que colocan la geografía, con los problemas que ello acarrea, al contemplarse una parte de la misma.

⁴¹ P. BAILEY, *Didáctica de la Geografía*, Madrid, Cincel, 1981; este autor tiene otros trabajos traducidos al castellano y, tras la difusión de su obra en España, fue invitado para pronunciar diversas conferencias.

⁴² Norman J. GRAVES, *La enseñanza de la geografía*, Barcelona, Visor, 1985; este autor dispone de una copiosa literatura dedicada a temas de educación geográfica, habiendo sido invitado en diversas ocasiones a presidir congresos y reuniones en nuestro país; su primera visita fue con motivo de la reunión *Educación geográfica y mundo actual*, celebrada en Barcelona en abril de 1975.

3.2. *Profesionalización y concienciación de unas responsabilidades*

Uno de los cambios más espectaculares, producido en el transcurso de estas décadas, ha sido el incremento del número de profesores de geografía dedicado a los temas educativos. Si con anterioridad la inquietud se limitaba al escaso número de profesores de Escuelas Normales, en la actualidad el interés se ha contagiado a los demás niveles educativos, incluida la Universidad. La vitalidad cobrada por esta sensibilidad explica la aparición de manuales, revistas, reuniones, grupos de trabajo, asociaciones y otras experiencias que ponen de manifiesto el dinamismo que actualmente posee este ámbito del conocimiento.

El interés dispensado a los temas de educación geográfica animó a dos colegas a editar un primer manual redactado por autores españoles⁴³. El libro refleja ya las nuevas preocupaciones del profesorado y se publicó con la finalidad de servir de estímulo, lectura y orientación a las personas interesadas. Gracias a la colaboración prestada por diversos colegas, reúne un conjunto de ensayos que ilustran la heterogeneidad temática y conceptual alcanzada por la didáctica de la geografía del momento. En sus páginas encontramos, desde reflexiones teóricas, a contribuciones bibliográficas, así como otras derivadas de la especulación y experiencia personal. El resultado es una obra de referencia, que acredita el rigor, el interés y los procedimientos de investigación empleados. Está escrita con un lenguaje más técnico que las precedentes, propio del estilo o retórica adoptado por los especialistas con los que se intenta parangonar. Y pretende despertar ansias renovadoras en el comportamiento, describiendo ejemplos y apelando a la autoridad de fuentes bibliográficas, en su mayor parte, extranjeras. Son atributos de una oferta informativa que contrasta acusadamente con la de sus antecesores, reveladores igualmente del cambio producido en los gustos de los cultivadores en España.

3.3. *Una obra que ostenta el título de Didáctica de la Geografía: evocación de las inquietudes actuales*

Otro de los testimonios que condensa el protagonismo cobrado por las ideas que caracterizan actualmente la *didáctica de la geografía* es el libro escrito por

⁴³ A. MORENO JIMÉNEZ y M^a. J. MARRÓN GAITE, Eds., *Enseñar Geografía. De la teoría a la práctica*, Madrid, Ed. Síntesis, 1995.

X. M. Souto⁴⁴. Exhibiendo este mismo título, en el lenguaje y contenido de sus sucesivos capítulos podemos advertir el cambio operado en las preocupaciones del profesorado, experimentado en el transcurso de las décadas precedentes. Unos cambios impulsados por el espíritu positivista y funcional que anima la investigación geográfica de los países occidentales. De ahí la terminología técnica empleada, el reiterado uso de conceptos abstractos e ideas para describir la actividad educativa y el rigor documental de su creación, edificado sobre una profusión de citas, especialmente anglosajonas, que aderezan y amparan los argumentos. La racionalidad en la sistematización de unos saberes, la novedad conceptual que acusan, el lenguaje especializado y el recurso a fuentes extranjeras, constituyen las principales señas de identidad de este novedoso conocimiento. Unos atributos que ostentan, con mayor o menor profusión, multitud de trabajos publicados en revistas y otros canales difusores de la labor investigadora.

La obra comprende cuatro partes, algo diversas entre sí. La primera presenta las principales innovaciones acaecidas en el transcurso del último tercio del siglo XX. Elige como hito de este proceso la fecha de 1960, aunque, como no podía ser de otra manera, alude al último medio siglo. Acusa el interés surgido por la dimensión histórica, una contribución aportada por el libro de Graves que ayuda a comprender el dinamismo que afecta al mundo de la educación y la geografía. A él sigue, sin duda, el apartado más convencional, el que se ocupa de los conceptos esenciales aportados por la teoría curricular: objetivos, contenidos, métodos y evaluación. El dominio de tales temas, con la descripción técnica correspondiente, constituyen la cultura imprescindible de cualquier profesor actual. Otro de los apartados está dedicado a un tema clásico: el diseño de los diversos programas que inspiran el aprendizaje correspondiente a las sucesivas etapas educativas. Y concluye con el repaso a algunas de las propuestas renovadoras producidas en otros países y las asumidas por ciertos grupos de renovación aparecidos en España. En definitiva, la obra constituye un claro ejemplo de las inquietudes, intereses, cultura, lenguaje y demás atributos que caracterizan los saberes sostenidos sobre educación geográfica actual.

⁴⁴ X. M. SOUTO GONZÁLEZ, *Didáctica de la Geografía. Problemas sociales y conocimiento del medio*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.

3.4. *Las convocatorias periódicas de profesores de geografía: los congresos celebrados*

Contamos asimismo con otros destacados testimonios, reveladores igualmente de las ansias informativas que muestra la comunidad de personas interesadas por la geografía. Sirvan como ejemplo de esta sensibilidad los congresos celebrados recientemente y los volúmenes publicados que contienen las comunicaciones presentadas⁴⁵. Dichas manifestaciones reflejan la existencia de un colectivo, bastante numeroso, animado por el deseo de contribuir a la mejora de la educación geográfica. Está compuesto por personas pertenecientes a distintos niveles educativos, amparados por una asociación dedicada a los interesados en esta especialidad geográfica. Se trata, en concreto, de la Asociación de Geógrafos Españoles, una institución que ha tomado el relevo de las actividades que a comienzos de siglo impulsaba la Sociedad Geográfica de Madrid; y el Grupo de Didáctica de la Geografía, que acoge a las personas preocupadas por los temas de educación geográfica, en sus diferentes niveles, y canaliza algunas de sus aspiraciones.

Al examinar las investigaciones presentadas en cualquiera de sus convocatorias, uno de los aspectos que más llama la atención es la profusión de estudios de casos. Se trata de experiencias personales, desplegadas en los diversos ámbitos de trabajo, tanto primario como secundario. Son ensayos que describen minuciosamente una actividad educativa, sus motivaciones, los recursos empleados, así como otros aspectos relevantes asociados a dicha experiencia. Además de desvelar rasgos significativos, como cuáles son las preocupaciones que acusa el profesorado del momento, o el contexto laboral en el que se insertan sus promotores, delatan un acusado voluntarismo y espontaneísmo, así como la ausencia de valoraciones vinculadas a experiencias similares⁴⁶, pese a que respondan a análoga inquietud. Gran

⁴⁵ La creación del *Grupo de Didáctica de la Geografía* en el seno de la *Asociación de Geógrafos Españoles* supone un hito importante en su configuración y reconocimiento; desde diciembre de 1988 se vienen celebrando reuniones periódicas a las que concurren las personas interesadas en este campo; hasta la fecha se han celebrado en 1991, 1996, 1998, 2000 y 2003; previamente, el tema de la educación geográfica era contemplado en los coloquios de la AGE en mesas redondas; debemos mencionar la existencia de otras convocatorias lanzadas por colectivos próximos, como son las del profesorado interesado en la didáctica de las Ciencias Sociales, una identidad introducida a raíz de la aplicación de la Ley de Educación de 1970.

⁴⁶ Sorprende al ojear las comunicaciones y examinar las fuentes consultadas la ausencia de bibliografía y la escasa referencia a comunicaciones presentadas en los coloquios previos; también, la heterogeneidad y dispersión de la literatura empleada, lo que acredita la inexistencia de una cultura común, unos líderes carismáticos y unas obras reconocidas.

parte de ellas están exentas de una reflexión profunda sobre el contexto en el que surge y el valor contrastado de la misma. Denota el déficit investigador y reflexivo que estimamos caracteriza la educación geográfica actual y que advertíamos previamente.

Para cualquier investigador futuro, o presente, tales volúmenes constatan de manera muy elocuente las personas, sus contextos, los afanes, el nivel de preparación, el rigor investigador, la importancia prestada a unos determinados temas o cuestiones, las respuestas ofrecidas y demás aspectos equiparables a cualquier otro colectivo que aspira a mejorar la especialidad cultivada y dotarse del reconocimiento debido.

3.5. El discurso construido: una invitación a la reflexión y concienciación de unos valores

¿Qué consideraciones sugieren el examen de todas estas obras, y otras similares, existentes en el mercado? En primer lugar la consolidación de este ámbito del conocimiento y la perseverancia de la inquietud de mejorar la educación geográfica. Fruto de esa aspiración es la invención de organizaciones establecidas para promover sus intereses, la realización periódica de reuniones o congresos, la participación de un gran número de personas interesadas pertenecientes a los diversos niveles educativos y la aportación de trabajos que denotan una preparación y cualidades investigadoras. Pese al persistente interés tributado a lograr atrapar la concepción actual de la geografía y el conocimiento derivado de la investigación académica, todavía presente, se advierte un cierto cansancio y el protagonismo creciente cobrado por otras sensibilidades, ya sean ambientales o sociales. Y, sin duda, el aspecto más relevante es la hegemonía disfrutada por las cuestiones pedagógicas y psicológicas que afectan a nuestra tarea, preocupaciones que aparecían de manera sutil en precedentes momentos. Se trata de la innovación más acusada que registra: la importancia dispensada a las ideas derivadas de la actividad de enseñar y aprender.

Curiosamente, el modelo sobre el que descansan todos estos saberes sigue siendo el modelo comunicativo, conductista, en el que el énfasis se pone en los diversos componentes que articulan y facilitan la eficacia transmisiva. Responde a una concepción racional de la educación, la lógica de un sistema comunicativo, resultado de la contemplación de la actividad educativa como un proceso productivo, de transmisión de saberes o información. Se legitima, por tanto, en el análisis de los procesos comunicativos que se producen. Dentro de esta manera de contemplar

la educación geográfica, el protagonismo descansa en unos factores o elementos, más que otros, pero, en definitiva, observa y pormenoriza la actividad de enseñar, más que la de aprender⁴⁷.

El protagonismo disfrutado por los métodos y los recursos, principales responsables de la mejora en anteriores esquemas intelectuales, aquí aparecen supeditados a las intenciones o finalidades educativas. Sigue recibiendo atención el contenido académico, aunque distorsionado por principios políticos y propuestas progresivas. Vemos igualmente la importancia que siguen teniendo otros temas, aunque con otro enfoque y terminología, como el diseño de unidades de aprendizaje, actividad en la que se condensa la mayor parte de las ideas expuestas.

Y como hemos avanzado, las actitudes de la persona y sus cualidades, inspiradas en los valores de la sociedad liberal, comienzan a cobrar protagonismo. Desplazan a los aprendizajes ponderados en términos culturales o calidades de información.

4. CONCLUSIONES: UN SABER CREADO PARA CONTRIBUIR A UNA MAYOR CONCIENCIACIÓN Y PREPARACIÓN PROFESIONAL

Resulta muy relevante descubrir las inquietudes que promueven y configuran un saber y las diversas iniciativas desplegadas en el transcurso del pasado siglo. Términos como *metodología* y *didáctica*, aquellos con los que se ha identificado este saber, son bastante reveladores del cambio de sensibilidad operado en sus cultivadores en el transcurso de estos años. La literatura disponible constata igualmente quiénes son sus protagonistas, los contextos en los que ejercen su actividad, las ansiedades que les animan y la retórica que emplean para propagar sus convicciones. El examen de todos estos testimonios nos brinda la oportunidad de descubrir las preocupaciones surgidas en el transcurso de este siglo, escenificadas en la importancia dispensada a unos temas y el empleo de un vocabulario.

Cada generación, sensible a unas carencias o necesidades, ha tratado de afrontar la situación, identificar unas metas, desplegar unas estrategias y conseguir unos resultados. Son ideales o principios que, una vez debatidos y seleccionados, apa-

⁴⁷ Véase Agustín HERNANDO, La naturaleza de la Didáctica de la Geografía, *Didáctica Geográfica*, 14, 1985-86, 99-107.

recen expuestos en publicaciones especializadas que son leídas por las personas interesadas en estos temas.

Como todo saber, el propuesto para impulsar la mejora de la educación geográfica, es un saber cambiante. Unos conocimientos que han sido aportados fruto de la contemplación de la experiencia, el contacto establecido con programas y personalidades extranjeras, la especulación creativa y el examen crítico de unas situaciones. En consonancia con el dinamismo que caracteriza a la sociedad en la que se inserta la educación, resulta enriquecedor descubrir la aparición de unas ideas metodológicas, conocer el devenir de las mismas y asistir a su crepúsculo. Junto a ellas, se aprecia la persistencia que acusan unos ideales y aspiraciones, vinculados con la asunción de una responsabilidad profesional y el deseo de contribuir a su eficacia social. Y unos nuevos, la preocupación por la fuente de algunos de los principios que inspiran y legitiman la actividad educativa.

El balance, en términos cuantitativos, resulta muy esclarecedor. En el transcurso del último siglo se ha producido un notable incremento en el número de aportaciones, personas dedicadas a su cultivo, experiencias innovadoras de enseñanza y aprendizaje, proyectos singulares que aspiran responder a unas necesidades y situaciones específicas, recursos tecnológicos de muy distinta naturaleza, etc. Esta tradición o especialidad se enfrenta, en estos momentos, a grandes desafíos o resistencias que frenan y debilitan algunos de los éxitos alcanzados. Elegimos dos, uno estructural y otro coyuntural. El primero consiste en la conciencia de la distancia existente entre las ideas que gobiernan la educación geográfica y la realidad del aula, las sensaciones que experimenta el alumnado y la huella dejada por su aprendizaje. El carácter normativo que preside la enseñanza, más prescriptivo que en el pasado, se enfrenta a la fuerza persuasiva que poseen unos ejemplos que son reproducidos miméticamente e impulsados por unas inercias o rutinas. El otro desafío es el contexto político en el que se inserta la educación y las fuerzas desatadas. Aquí percibimos dos tensiones que son contradictorias. Por un lado, la fragmentación de este poder y su manifestación en las enseñanzas o programas de las comunidades respectivas. Por otro, la creciente integración con el resto de Europa y la adopción de ideales que pueden suponer un debilitamiento de algunos de los logros sociales conseguidos, como son los valores liberales que inspiran ciertos planes de estudio y enseñanzas, desde los obligatorios a los de la universidad.